



**J. Manuel González  
Aramendi**

Médico y deportista



“El deporte, bien  
conceptuado, juega  
un papel determinante  
en la salud física,  
mental y social de  
los jóvenes y de los  
mayores”

## EL BUEN ESPECTADOR

No me canso de proclamar, allá donde sea, que el deporte, bien conceptuado, juega un papel determinante en la salud física, mental y social de los jóvenes y de los mayores; que es un elemento clave para la socialización y para la integración, para la transmisión de valores, para la educación y para el hermanamiento entre comunidades. ... y que debemos luchar en aras de este deporte.

El primer paso para la recuperación y el afianzamiento de este deporte humanista es, desde mi punto de vista, la interiorización de esta idea por todos y cada uno de nosotros. Todo aquel que se acerque al deporte debería hacerlo con el ánimo de aportar algo en este sentido. También quienes se creen meros espectadores, porque los espectadores también tienen, tenemos, algo que aportar.

Podemos asistir pasivos a las competiciones o a los entrenamientos. Y desde esa lejanía, sentirnos indiferentes; o ser críticos y exigentes; o quedarnos satisfechos con el resultado del encuentro o con la actitud de los jugadores. Pero podemos hacer algo más: podemos ser espectadores positivamente activos, comprometidos con ese espíritu deportivo y con su puesta en práctica.

Nuestro cometido será impulsar la deportividad, el deporte respetuoso, limpio, justo y elegante. Apoyar al deportista y al equipo, pero también a los rivales y a los árbitros, cuando cumplen con estas premisas; y aleccionarlos en caso contrario. Debemos vivir el deporte con la misma deportividad con la que el buen deportista acepta sus alegrías y sus ansiedades, sus triunfos y sus fracasos.

Es nuestro deber como buenos espectadores. Y debemos cumplir con este deber. El deporte nos exige a todos respuestas éticamente correctas, ajustadas a unos principios. Respuestas que nos ayudarán a cada uno de nosotros, y a todos como pueblo, a vivir la vida con deportividad.

Brindo con todos vosotros, en esta primera cita y en todas las venideras, por ese deporte capaz de hacernos mejores personas. Que sea ése el impulsado. Que sea ése el que nos identifique. Que sea ése el que reciban nuestros hijos.



**José Manuel González  
Aramendi**

Médico y deportista



## DEPORTE PARA EL ALIVIO

Cuesta escribir sobre deporte impactado aún por la catástrofe de la semana pasada en Haití. Cuentan que varios cientos de niños han sido sepultados bajo los escombros en sus escuelas, seguramente los lugares más trascendentales para ellos, y que tanto había costado construir. Tras una vida de pobreza, rodeados de violencia y sin apenas esperanzas, ni siquiera han tenido una muerte dulce, la que puede exigirse para un niño; ésta ha tenido que ser angustiosa, dolorosa y en el desamparo más inhumano. Todo resulta sobrecogedor y paralizante.

En el momento en que escribo la situación es de absoluto caos, de manera que actuaciones que no sean rigurosamente prioritarias y perfectamente coordinadas no harán sino confundir más. Pero una vez solventadas las apremiantes necesidades de esta primera fase debería acometerse una nueva construcción del país. Centrada ésta especialmente en los jóvenes, la educación y la formación van a resultar determinantes, entre otras cosas, para encauzar vidas personales y colectivas más dignas. Y también se deberán incorporar a la vida cotidiana, ésa que ocupa las 24 horas de cada día, algunos elementos de ocio saludable.

El deporte, bien conceptualizado, debería ser considerado como una herramienta más en la reconstrucción de Haití, y de otros lugares olvidados o deprimidos del mundo. Los balones facilitarían la diversión simultánea de muchos niños y niñas; las bicis servirían, además, para ir al cole o volver a casa, cuando haya coles y casas; las camisetas para soñar, para prender ilusiones.

En este artículo iba a incluir un llamamiento para organizar, de cara a primavera, una acción solidaria con los niños y jóvenes de Haití. La idea es facilitar oportunidades de disfrute por medio del deporte, enviándoles material deportivo. Contamos con medios organizativos tanto aquí como en la isla, tenemos experiencia y, además, contamos con vosotros. Pero este proyecto tendrá que esperar. Llegará, sin duda, el momento.

Mientras, sigamos viendo el deporte como un poderoso elemento de ayuda, como un ungüento que alivie el daño, como aire que acerque a los desolados nuestra cercanía, nuestro cariño.

El deporte puede ser  
un poderoso  
elemento de ayuda,  
un ungüento que  
alivie el daño,  
un lazo de cercanía y  
de cariño.